

UNA HIPOTESIS SOBRE LA LOCALIZACION DEL PROTOCHIBCHA Y LA DISPERSION DE SUS DESCENDIENTES

Adolfo Constenla Umaña

ABSTRACT

In this article, on the basis of evidence obtained through the comparative method and lexicostatistics, a new proposal is made on the subclassification of the Chibchan languages, the original homeland of the Chibchan peoples, and the migrations by means of which they reached their historically known locations.

0. Introducción

En el presente trabajo expondré la visión que actualmente tengo de la subagrupación de las lenguas chibchas, basándome tanto en estudios míos previos (1981, 1984, 1985a, 1985b, 1988a, 1989) como en reflexiones más recientes, y las conclusiones tentativas que sobre esta base me parece posible plantear en torno al territorio original de los pueblos chibchas y la forma en que se habrían dispersado. Según he definido en las obras mencionadas, las lenguas en cuestión son veintiuna suficientemente documentadas (paya, rama, guatuso, bribri, cabécar, boruca, térraba, teribe, movere, bocotá, dorasque, chánguena, cuna, cágaba, guamacá, atanques, bintucua, muisca, duit, tunebo, chimila y barí), a las que parecen poder sumarse, según lo que permiten concluir los elementos de vocabulario muy fragmentarios que han llegado hasta nosotros, el huetar, el catío-nutabe y el tairona.

1. Síntesis de los indicios lexicostatísticos

En mi primer estudio lexicostatístico (Constenla Umaña 1985a), incluí listas de 19 lenguas paya-chibchas integradas por parte los rubros de la lista de 215 términos propuesta por Swadesh en 1955 y las matrices de los porcentajes de cognados observados al compararlas.

Para trece lenguas (paya, rama, guatuso, bribri, cabécar, térraba, boruca, movere, bocotá, cuna, cágaba, bintucua y muisca) se obtuvo la misma lista de 116 rubros y una matriz que las abarcaba a todas. Para otras lenguas se obtuvieron subconjuntos diferentes de dicha lista de 116: 79 rubros de guamacá, 72 de atanques, 92 de tunebo, 86 de chimila, 80 de barí y 83 de dorasque. Cada una de estas listas menores se comparó por aparte con las correspondientes de las trece primeras lenguas, para las que se contaba con listas exactamente equivalentes, obteniéndose 6 matrices más. La discusión que haré a continuación se basa en los dendrogramas que posteriormente (Constenla Umaña 1989) obtuve aplicando a las matrices antes mencionadas y una nueva, procedente de una lista de 56 rubros en todas las lenguas tomadas en cuenta en el estudio de 1985, excepto el atanques, a análisis de conglomerados (cluster analysis), hecho con el paquete estadístico SPSS. También tomaré en cuenta un segundo estudio publicado el mismo año (Constenla Umaña 1985b) en que incluí datos lexicostatísticos de una lengua más: el chánguena.

La observación de los dendrogramas antes aludidos presenta las siguientes agrupaciones de lenguas dominadas de manera inmediata y exclusiva por un mismo nodo, que no se alteraron ni por los cambios de tamaño de la muestra -las distintas matrices se basaron como se señaló antes en listas de entre 56 y 116 rubros- ni por cambios de método o medida

con los que se experimentó -incluso al emplearse métodos opuestos como el de concatenación aislada (single linkage) y el de concatenación completa (complete linkage)-:

(a) el bribri y el cabécar (presentes en todas las matrices);

(b) el movere y el bocotá (presentes en todas las matrices);

(c) el bintucua y el cágaba (presentes en todas las matrices);

(ch) el muisca y el tunebo (presente, el segundo, sólo en dos matrices);

(d) el grupo (c) y el grupo (ch) o el grupo (c) y el muisca, según la matriz.

El atiques y el guamaca (presente, cada uno, en un único dendrograma) se agruparon claramente con el bintucua, en primer lugar, entrando, en consecuencia en la agrupación (d).

A los grupos anteriores (Constenla Umaña 1985b) puede añadirse el formado por el dorasque y el chánguena, que tienen entre sí un porcentaje de cognados significativamente mayor (60% en promedio) que el que cualquiera de ellos presenta con las demás lenguas paya-chibchas (36% del dialecto chumulu del dorasque con el movere).

Por lo que respecta a las relaciones de las otras lenguas entre sí y con los grupos estables se puede señalar lo siguiente:

(e) no hubo variación tampoco en el que el conjunto de lenguas resultara siempre dividido en el paya y las demás;

(f) en los dos dendrogramas en que se presenta el barí, la rama que contiene todas las lenguas excepto el paya se divide en el barí y las demás;

(g) en los dos dendrogramas en que se presenta el chimila, la rama que agrupa todas las lenguas menos el paya y el barí se divide en dos, una que contiene al chimila solo o acompañado por el guatuso y otra que contiene a todas las lenguas restantes;

(h) el térraba en general aparece como la lengua más aislada después del paya, el barí y el chimila;

(i) el guatuso en tres casos aparece como la lengua que presenta mayor aislamiento después de las mencionadas en (h), en uno aparece agrupado con el chimila formando la entidad más aislada después del paya y el barí, y

en dos aparece coordinado con el rama y otras lenguas y grupos de lenguas;

(j) el boruca aparece asociado en cuatro dendrogramas al movere- bocotá de manera inmediata, en los otros dos está coordinado con grupos que lo incluyen;

(k) el cuna (sólo o acompañado por el dorasque) aparece, en general, coordinado con un grupo que contiene al movere-bocotá y al muisca-lenguas arhuacas;

(l) el rama en un caso aparece más cercano al movere-bocotá, en dos al grupo (d) (muisca-lenguas arhuacas) y en tres se coordina con una división que incluye tanto a un grupo como al otro;

(m) por lo que respecta a las lenguas tratadas en (e)-(h), si se observan los coeficientes de las minutas de aglomeración (agglomeration schedules) de los análisis de conglomerados que produjeron los dendrogramas a los que se ha estado haciendo referencia, se verá que no hay una discontinuidad marcada entre los pasos en que se aglomeran estas lenguas y aquellos en que se aglomeran las agrupaciones principales, en tanto que sí se da tal discontinuidad entre el paso en que se aglomera el paya y el paso precedente. Considero que esto es una indicación de que la agrupación que en 1985 denominé familia chibcha incluye también, contra lo planteado entonces, al tiribí, el dobocubí y el chimila.

2. Indicios comparativos

Por lo que respecta a los indicios dados por el método comparativo tanto en materia fonológica como morfosintáctica y léxica, lo primero que hay que reconocer es que no se prestan fácilmente a la elaboración de un árbol genealógico.

Este hecho tiene por lo menos dos causas: existe un traslape sumamente complejo de isoglosas y todavía no conocemos el resultado de los profonemas reconstruidos en todos los entornos en todas las lenguas.

En los siguientes apartes, comentaré algunas de las isoglosas más interesantes que se han determinado hasta el momento, para después proceder a relacionar con los resultados de la lexicoestadística lo que de ellas se puede concluir. Lo tratado tiene como base mis trabajos de 1981, 1985b, 1988a, 1988b y 1989.

Por limitaciones de espacio y como de todos modos son casos muy obvios, no intentaré argumentar desde este punto de vista en favor de las siguientes subagrupaciones: (a) bribri-cabécar, (b) cágaba-bíntucua-guamacatanques y (c) dorasque-chánguena.

2.1. Indicios fonológicos

A continuación expondré las que son, en mi opinión, las innovaciones fonológicas observadas que presentan mayores posibilidades para efectos de subagrupación y de indicaciones sobre el área de origen del protochibcha:

1. Desarrollo de una regla de acentuación en la sílaba final de los morfemas radicales, compartida por el bribri, el cabécar, el tiribí, el boruca, el movere y el bocotá. Esta regla se manifiesta fundamentalmente en el hecho de que estén restringidas a dicha posición las oposiciones establecidas por los suprasegmentales (tono o acento) y por la nasalidad vocálica (ausente sólo en boruca). Además, en las seis lenguas, el número de oposiciones vocálicas en las sílabas no finales de morfema es menor y dichas sílabas en conjunto ofrecen características de menor prominencia o debilidad (cf. Constenla Umaña 1981: 104, 115, 124, 167-70; Constenla Umaña 1982). Este rasgo, diacrónicamente fue condición de las innovaciones 2. y 4. y, por lo menos en las seis lenguas citadas, de la 3.
2. Tendencia a la reducción o caída de las vocales de las sílabas no finales de morfemas radicales: bribri (con menor frecuencia en el dialecto de Amubre), cabécar, tiribí, boruca, movere, bocotá (para las primeras cuatro lenguas véase Constenla Umaña 1981: 211-3). Ejemplos en el caso del movere y el bocotá son los siguientes: movere /kra/, bocotá /gde/, muisca /kini/, paya *ara* (/k/ cayó en posición inicial en paya) 'red'; movere /kró/, bocotá /gda/, guatuso /ko:va/ 'hueso'.
3. La fusión de /b/ con cero en el entorno /u_V/ que se dio en bribri, cabécar,

tiribí (ibidem 221-3), bocotá (tunebo /úba/, bocotá /wagaba/), chimila (cf. guatuso /u:ɸa/, cuna /upa/, chimila -*ua* o *guá* 'cuñado'; tunebo /úba/, chimila *gua:kva* 'ojo') y paya (ibidem: 249).

4. El traslado de /u/ después de /k/ en la secuencia /#uhkV/ que se dio en bribri, cabécar, boruca, tiribí, movere, bocotá, pero no en rama, dorasque, cuna y muisca: /uhka/ > bribri /axkuw/, cabécar /hkuw/, boruca /kuāʔs/, térraba /kuota/, movere /kuáta/, bocotá /kuára/, rama /uuk/, dorasque *ugá*, cuna /ukka/ y muisca /huka/.
5. La convergencia de /g/ inicial e /i/ asilábica intervocálica en /ɕ/ en bribri, cabécar y boruca (ibidem: 230-1, 209-10). En térraba esta convergencia se da también en la /i/ asilábica de la lengua (como se comprueba comparando térraba /'iɔk/ 'fuego', cabécar /ɕɔkɔw/, cágaba *gaukséi*, y movere /ɲiba/, térraba /i'bo/, boruca /ɕabā/ 'chile' con /-mĩã/ 'tres' guatuso /poi-/ , bribri /bãɕã/), pero no ante /a/ (ibidem), entorno que sí queda abarcado en las otras lenguas.
6. La fusión de /p/ y /b/ que no se dio en bribri y en cabécar, se dio en tiribí exclusivamente en posición inicial de palabra de la protolengua y se dio tanto en posición inicial como en interna en las demás lenguas (ibidem 1981: 219-23, 335-7), excepto por lo que respecta a lo comentado en 2.
7. La fusión de /t/ y /d/ en posición inicial, que se dio en guatuso y rama (ibidem: 223-7, 256-7).
8. La fusión de /k/ y /g/ en posición inicial, que se dio en guatuso, rama y dorasque (ibidem: 227-31, 257, 271-2).
9. La escisión de /e/ en /ai/ en el entorno "d_" y "s_" y en /i/. La /i/ resultante se fundió con la /i/ procedente de /i/ en el entorno "precedida por velar o labial" en guatuso y rama. Cf. guatuso

- /ʔai:ki/, boruca /tēk/ 'hablar'; rama /saima/, boruca /sexkā/ 'frío'; rama /taik/, guatuso /tai:ki/, tunebo /reʔʃa/ 'nariz' y lo señalado en Constenla Umaña 1989: 40-1 sobre /i/ (la afirmación allí incluida de que las laríngeas de la protolengua influyeron el resultado /ai/ en rama es un error).
10. La fusión de /*tʃ/ y /*s/ ante /*i/ y /*u/ que se da en cuna y todas las lenguas situadas hacia el este (Constenla Umaña 1981: 340).
11. Convergencia de /*s/ ante /*u/ con el resultado de /*t/ (ante todas las vocales excepto /*u/) en un mismo fonema (/n/ en cuna, /t/ en la mayor parte de las otras lenguas que presentan el fenómeno), que se da en boruca (cf. bribri /sùk/ , boruca /tūhk/ 'lavar'; bribri /sũĩĩ/ 'venado', boruca /turi/ 'vaca', /suturik/ 'venado') movere, bocotá (cf. dorasque *su* 'diente', bocotá de chiriquí /tou/, movere /tu/, cuna /nukala/), cuna, cágaba, guamaca y chimila (ibidem 341-2). En chimila y cuna esta convergencia se da también ante /*i/. Ante /*u/, /*t/ dio en cuna, boruca y chimila el mismo resultado que /*d/, como se notará comparando el bribri /túʔ/ 'tubérculo, muslo' con el boruca /dũ/ y el cuna /tua/ 'tubérculo', y el chimila *nukva* 'muslo' (cf. ibidem: 223-7, 263, 327). En mi estudio de 1981 afirmé que esta convergencia no se había dado en muisca, tunebo, bintucua y atanques, pero los datos disponibles en realidad no me permitían señalar otra cosa que no la había observado. De hecho, he podido observar que en bintucua sí se da el fenómeno (la /ʃ/ de la lengua puede venir tanto de /*s/ como de /*t/, como se puede notar en el caso de [ʃokwi], cágaba [toka], bribri /tkãʔ/ 'guacal' y [ʃw-], bribri /sũ/ 'ver'). El dorasque-chánguena podría haber compartido esta isoglosa, pues en ambas lenguas 'guacal' es *sok* (</*toka-/) y en dorasque ratón es *soge* (</*suhke/).
12. La secuencia /*hk/ se retuvo en bribri, cabécar, boruca (como /hk/ o /xk/ según la lengua), cuna (como /kk/), las lenguas arhuacas (las fuentes más viejas parecieran indicar que hasta comienzos de este siglo se conservó en todas como /hk/, pero luego el resultado ha sido, según el entorno, [x] o [kk] en cágaba, /ʔk/ o /kk/ en bintucua y /k/ o /kk/ en guamaca), en muisca (como /hVk/, en que /V/ representa una vocal idéntica a la que precede a la secuencia) y en tunebo (/hk/). En las demás lenguas (exceptuando el chimila, el barí y el paya, para los cuales no se cuenta con casos claros) se ha observado fusión de la secuencia con la /*k/ intervocálica.
- Por lo que respecta a la comparación con la subagrupación sugerida por los datos lexicostadísticos, se presentan, pues, los siguientes indicios:
- (a) Las primeras cuatro innovaciones vinculan claramente las lenguas del oeste de Panamá, excepto el dorasque-chánguena, y las del sur de Costa Rica: movere, bocotá, tiribí, boruca, bribri y cabécar. La (5) tiende a relacionar más estrechamente las últimas cuatro. Otras innovaciones que no son exclusivas de este grupo de lenguas producen diferentes alineamientos: la (6) agrupa el boruca y, en menor grado, el tiribí con el movere y el bocotá; la (11) el boruca con el movere y el bocotá.
- (b) Las innovaciones (6), (7) y (8) sólo se presentan juntas en guatuso y en rama. (9), como (7) es exclusiva de estas dos lenguas. Además ambas concuerdan en (12). Estos indicios favorecen la subagrupación de estas dos lenguas que sólo en un dendrograma aparecen constituyendo un grupo de manera exclusiva la una con la otra (ibidem 1989: 34 y 46).
- (c) La innovación (10) favorece la subagrupación de todas las lenguas situadas al este del cuna, que también participa en ella. El cuna, el chimila y las lenguas arhuacas comparten también la (11).
- Las mayores ambigüedades se presentan en relación con las innovaciones (6) y (11). Mi

hipótesis al respecto es que las isoglosas (1)-(4) se extendieron tempranamente, iniciando la fragmentación de la protolengua y dando origen a un dialecto que denominaré A, que sería subantepasado común del bribri, el cabécar, el tiribí, el boruca, el movere y el bocotá. Como la continuidad territorial no se había roto todavía, la innovación (6), originada fuera del territorio de A pudo extenderse a parte de él. Posteriormente, el área no abarcada por A habría comenzado a fragmentarse debido a la innovación (10) que habría separado al posible subantepasado del cuna y las lenguas actualmente situadas en territorio colombiano de las restantes. Probablemente después de este hecho, el subantepasado inmediato del guatuso y el rama se habría trasladado hacia el noroeste donde habría desarrollado sus innovaciones características, en particular la (7), fusión de /*t/ y /*d/ iniciales. Antes de esto es posible que todavía estuviera en contacto con el dorasque-chánguena, con el cual comparte de manera exclusiva la fusión de /*k/ y /*g/ iniciales. El hipotético dialecto subantepasado del cuna y las lenguas situadas actualmente hacia el este habría permanecido todavía en el área originaria, de modo que la innovación (11) se habría podido difundir de parte de su territorio a parte del de A. De ser acertada esta hipótesis, el territorio original de la protolengua debe de haber abarcado por lo menos el oeste de Panamá y el sudeste de Costa Rica.

2.2. Indicios morfosintácticos

En materia de indicios morfosintácticos haré referencia principalmente a un estudio previo (Constenla Umaña 1989) en que realicé un primer intento de reconstrucción de este aspecto de la estructura del protochibcha. Las principales innovaciones determinadas entonces fueron las siguientes:

1. Desarrollo de sufijos direccionales

Un desarrollo interesante compartido por el bribri-cabécar y el movere-bocotá es el de sufijos derivativos verbales direccionales (originados en sustantivos, posposiciones e incluso verbos) que cumplen una función semejante a la de las preposiciones inglesas en las expresiones de verbo con partícula

como, por ejemplo, *stand up* o *sit down*. El caso que mejor sirve de ejemplo por ser compartido por las cuatro lenguas es el de /*ka ~ kã/ 'espacio, tiempo' del que se han originado el bribri y el cabécar /*-kã/ 'movimiento ascendente', el movere /-kɔ/ y el bocotá /-gã/ ([-ŋã]) como en el bribri /ʃkòkkã/ 'subir' (cf. /ʃkòk/ 'caminar'), el movere /hwběkɔ/ 'brincar en el agua (un pez)' (cf. /hwbě/ 'nadar') y el bocotá /obegã/ 'teñir' (cf. /obe/ 'bañar').

2. Sufijos iterativos

El cabécar, el bribri, el bocotá y el cuna coinciden en presentar por lo menos uno de dos sufijos de valor iterativo no observados en otras lenguas: bribri /-baɬẽ/ (predominantemente en el dialecto de los valles de Urén y de Lari), bocotá /-bdĩ/, cuna /-pali/; bribri (predominantemente en otros dialectos) /-dẽ/, cabécar /-dẽ/, bocotá /-dĩ/. Todos estos elementos indican repetición de la acción; en bribri los dos son sinónimos y son usados en todas partes, pero existen preferencias dialectales; en bocotá (Gunn 1975: 119) el primero implica la realización de una acción de la misma clase que otra previa y, el segundo, la reanudación de una acción que no se había completado.

3. Colocación pospuesta del demostrativo

En materia de la colocación de los elementos en el sintagma nominal, la diferencia más interesante se da en el caso de la posición del demostrativo que, de acuerdo con los datos disponibles, se antepone al sustantivo en una mayoría de las lenguas -paya, rama, guatuso, boruca, cuna, cágaba, bintucua, tunebo y muisca- en tanto que en bribri, cabécar, tiribí, movere y bocotá se le pospone. El primero de los dos órdenes pareciera, por su distribución, ser el atribuible a la protolengua.

4. Característica del imperativo: bribri, cabécar, boruca, movere y bocotá

El bribri, el cabécar y el boruca presentan una forma imperativa /*-aʃ/ (bribri, dialecto de Coén /-ó/, boruca /-ã/). Esta, como /-a/,

se da también en *movere* (en imperativos negativos) y *bocotá* (en cláusulas imperativas en que el agente no se suprime).

5. Desarrollo de clasificadores numerales

Se han desarrollado clasificadores numerales prefijados derivados de los temas /*kara³/ 'palo', /*kua²/ 'semilla' y /*ka³/ 'hoja' (este último con menor frecuencia) para las clases 'alargada', 'redonda' y 'plana' respectivamente en *movere*, *bocotá*, *tiribí*, *dorasque* y *cuna* (véase también Constenla Umaña 1988b). A estas lenguas se oponen el *bribri* y el *cabécar* que presentan clasificadores sufijados, de los cuales uno se deriva de /*kara³/. Las lenguas arhuacas presentan indicios de haber tenido clasificadores numerales sufijados, pues en *cágaba* (de acuerdo con Preuss 19) aparecen reflejos de /*kara³/ y /*kua²/ que diferencian dos series de numerales, sin que hasta el momento la información descriptiva disponible explique qué las distingue o distinguía; el *bíntucua* presenta reflejos de los mismos morfemas en su única serie de numerales y el *atanques* y el *guamaca* reflejos de /*kua²/, únicamente. Este elemento aparece también sufijado en numerales del *muisca* y del *cuna*. En esta última lengua, el uso de los prefijos clasificadores parece no ser obligatorio, pues existe una serie de numerales sin prefijos que se emplea para contar distintos tipos de entidades, que aparentemente, pueden contarse también, según su clase, por medio de diferentes formas con prefijos. La relación más significativa a partir de estos prefijos se da entre el *movere*, el *bocotá* y el *tiribí*, que comparten una pauta de variación morfofonológica por la cual la vocal final del prefijo está en algún tipo de armonía vocálica con la del tema numeral.

6. Sufijo derivativo de adjetivos *bocotá* y *cuna* /-le/, *movere* /-re/, *cágaba* /-ne/ presente en el *cuna* /tulle/ 'aguado' (cf. /tii/ 'agua'), el *bocotá* /bolole/ y el *movere* /boloré/ 'redondo', *cágaba* *sui*ne 'fresco' (*sui* 'frío').

7. Desarrollo de un sufijo participial en /*-iba/

El *guatuso* /-i:ɸa/ 'participio presente' (como en /ɸaiɲi:ɸa/ 'hablador') y el *rama*

/-ima/ 'participio pasado' (como en /skwi-ma/ 'lavado' constituyen una innovación frente al elemento participial más frecuente en toda la familia (/*-ka/, cf. Constenla Umaña 1989: 23).

8. Desarrollo de un sufijo expletivo /-ba/

El *rama* presenta un sufijo /-ba/ que en ciertos adjetivos expresa intensificación (en otros está lexificado) que corresponde al enfatizador *guatuso* /-ɸa/, frecuentemente usado con los temas atributivos de la lengua (que funcionan tanto adjetiva como adverbialmente).

9. Prefijo de tercera persona derivado del pronombre /*i/ 'ello'

Este elemento se presenta en *rama* (/i ~ j-/) y *guatuso* (/i-/) para el paciente del verbo transitivo; parece encontrarse también en las lenguas arhuacas (cf. *cágaba* /gowi/ 'parir', /ikowi/ 'ella pare' en Ortiz Ricarte 1989: 216).

10. Característica del imperativo: *muisca*, *tunebo*, lenguas arhuacas, *paya*

El imperativo se forma por medio de un reflejo de /*u/ en *muisca* (/u/), *tunebo* (/wi/), *guamaca* ([u]), *bíntucua* (/u/) y *cágaba* (-ua 'segunda singular' y -ui 'segunda plural'), *paya* /-ū/. Para el imperativo, el *guatuso* y el *rama* presentan la ausencia de sufijación (cero) y el *chimila* y el *barí* lo que podrían ser procedimientos particulares (-ya, y -a ~ -ba, respectivamente).

11. Desarrollo de prefijos de cambio de valencia: *muisca*, *rama*, *guatuso*

El *guatuso* /ɸa-, el *rama* /ba-/ y el *muisca* /b-/ son reflejos de un prefijo /*ba-/ que aparece asociado a los verbos transitivos como destransitivador (voz antipasiva) en la primera lengua y transitivador en las otras dos.

12. Prefijos de primera persona y de segunda persona originados en formas proclíticas de los pronombres

Este desarrollo se da en *rama*, el *guatuso*, lenguas arhuacas, *muisca* (que comparte sólo

los de segunda persona) y, aparentemente, el chimila. En este caso se trata sin lugar a dudas de una innovación compartida, pues los mismos elementos se encuentran como sufijos (en térraba) o como pronombres independientes (véase Constenla Umaña 1989: 24-28), lo cual indica que no eran prefijos en protochibcha.

13. Desarrollo de prefijos de cambio de valencia: lenguas arhuacas, cuna, rama

Esta isoglosa, que no he tomado en cuenta en estudios previos, consiste en la presencia tanto en cuna como en las lenguas arhuacas de un sistema de prefijos que sirven para la derivación de verbos transitivos e intransitivos a partir de los mismos radicales.

Dos ejemplos son los siguientes:

- 13a. Causativo: cuna /o-/ (/tukku/ 'escondarse', /otukku/ 'esconder'), cágaba y bintucua /u-/ (cágaba [nafi] 'venir', [unafi] 'traer'; bintucua *nakan* 'venir', *unakan* 'traer').

Lo más frecuente es que la /o/ del cuna se corresponda con /au/ del cágaba, pero /au/ y /u/ alternan (en condiciones todavía desconocidas) en varios morfemas de esta última

- 13b Intransitivador (con frecuencia reflexivo): cuna /a-/ (/annukke/ 'lavarse', /enukke/ 'lavar'), cágaba /a-/ (/akua/ 'matarse', /gua/ 'matar').

Los cambios morfológicos provocados en el tema por este prefijo tanto en cuna como en cágaba indican la presencia de una consonante al final del mismo. El prefijo rama /al-/ equivalente y obviamente procedente del mismo étimo precisamente termina en consonante: /tkwai/ 'esconder', /alkwai/ 'escondarse'. Este elemento también se da en la forma /a-/ en paya (Holt 1986: 87).

Las isoglosas comentadas en (1) y (2) confirman la relación entre el bribri-cabécar y el movere-bocotá planteada por los indicios fonológicos. La cuatro relaciona también el boruca con los dos grupos y la tres, tanto esta lengua como el tiribí. Esta última lengua se

relaciona con el movere-bocotá también en función de la innovación (5).

Las isoglosas comentadas en (7), (8) y (9) vinculan claramente el guatuso y el rama, confirmando lo planteado anteriormente a partir de los hechos fonológicos.

El grupo de las lenguas arhuacas, el tunebo y el muisca, planteado por los indicios lexicostatísticos se ve apoyado por (10).

De gran interés es el hecho de que varios rasgos -(11), (12) y (13b), relacionen el muisca y las lenguas arhuacas con el guatuso y el rama. Igualmente llamativa es la vinculación establecida entre el paya y las lenguas colombianas recién mencionadas por las isoglosas (10) y (13b). Ninguno de los rasgos en cuestión son compartidos por las lenguas situadas en la actualidad en Costa Rica y el oeste de Panamá.

De manera semejante a lo que ocurre en materia de innovaciones fonológicas, el problema más complejo se plantea en relación con las isoglosas que abarcan el cuna que por la innovación (5) se ve vinculado al movere-bocotá, al dorasque y el tiribí, por las tratadas en (13) a las lenguas arhuacas y al rama, y por la tratada en (6) al cágaba y al movere-bocotá. Esta lengua, en este como en otros aspectos, ofrece características de área de transición. En balance, sin embargo, opino que sus relaciones más fuertes se dan con las situadas actualmente al este de su territorio que con las situadas inmediatamente al oeste, con excepción, quizás, del dorasque. La innovación (13b) tiene particular importancia por compartirse con lenguas tan alejadas como el rama y el paya, pero que al mismo tiempo presentan indicios tan interesantes de subagrupación con las arhuacas y el muisca. En cambio, la innovación (5) tiene mayores posibilidades de haberse adquirido por difusión. Es necesario recordar que el cuna presenta el mismo elemento /kwa/ sufijado y prefijado en los numerales. El sufijo /-kwa/, de valor totalmente opaco, tiene todas las trazas de ser el mismo que se presenta en los numerales de las lenguas arhuacas. El prefijo /kwa-/, procedente del mismo étimo (Holmer 1947: 101), de valor transparente y por ello probablemente más reciente, debe de haber sido resultado de influencias procedentes del oeste, donde están la mayor parte de las lenguas que lo presentan.

2.3. Indicios comparativos léxicos en favor de la relación entre el muisca, el tunebo y las lenguas arhuacas

Además de los indicios fonológicos y morfosintácticos antes presentados, a favor de la relación entre las lenguas arhuacas, el muisca y el tunebo, hay otros de carácter léxico que resultan de la reconstrucción en este campo. A continuación expongo algunos de ellos.

Todas estas lenguas usan un formativo /*-u/ unido a la raíz /*dag-/ para formar la palabra 'mar, sal': muisca /ni:ɣua/, tunebo /rawwa/ (en esta lengua /*g/ > ø), cágaba /'nəkku/, bintucua /'nəggɪ/, guamaca /'nuŋgu/; en tanto que las otras lenguas en que se ha observado la misma raíz, ésta aparece unida a un elemento temático /*-e/ (bribri /daɕɣɪ/, cabécar /daɕɣɪ/, paya /take/ < /*dage¹/).

El tunebo, más que el muisca, comparte con las lenguas arhuacas raíces numerales dos de las cuales no se encuentran en otras lenguas en tanto que otra pudiera darse en un lengua muy alejada geográficamente: muisca /hi:s-/, tunebo /esi-/ (la vocal de la primera sílaba de esta forma es problemática), cágaba /ha'tʃi-/, bintucua /a'se-/, guamaca [ih'tʃi-], *achi-*, atanes *achi-* 'cinco'; tunebo /abi-/, cágaba /abi-/, bintucua /a'be-/, guamaca /'ambi-/, atanes *ambi-* 'ocho'; muisca *u-bchibica* (la segmentación no es segura, pero la sugiere la presencia del grupo /bC/, que suele encontrarse al principio de morfemas o secuencias morfemáticas), tunebo /u-kasi/ (segmentación también tentativa), cágaba /u-guə/, bintucua /'u-ga/, guamaca /'u-gua/ (cf. paya *uka*) 'diez'.

Semánticamente, es interesante el caso de /*se-/ , raíz que aparece en bribri con el significado de 'oscuro' y en movere con el de 'persona de raza negra' (cf. Constenla Umaña 1981: 375) y que en las lenguas del subgrupo en discusión tiene el significado 'noche': muisca /sa/, tunebo /ʃe/, cágaba /'se-sin], bintucua /'sei-aʔ], guamaca /'ʃeku].

Otro caso parecido es el del étimo /*huru²/ que en rama, cabécar, bribri, térraba, boruca, movere, bocotá, dorasque y cuna aparece con el significado de 'embarcación', en tanto que sus reflejos en tunebo, /ru-ka/, y cágaba *ullu* (y en otras dos lenguas de

Colombia, el chimila *urú* y el nutabe *ur*) el significado es 'olla' (la asociación semántica olla-bote no es ajena al área, como lo comprueba el guatuso /tʃi:u:/, sin ninguna relación con el étimo discutido, que tiene los dos significados).

Por lo que atañe a la vinculación más estrecha del muisca y el tunebo planteada por el análisis de conglomerados, hasta el momento no he encontrado fundamentos de tipo fonológico o morfosintáctico (el tunebo, para comenzar, tiene una morfología muy divergente de la del muisca), en cambio se dan algunos indicios léxicos que comento a continuación.

El pronombre de primera persona singular se deriva en ambas lenguas de un étimo /*hasa/ - muisca *hycha*, tunebo /asa/ (cuya raíz /*has-/ fuera de estas lenguas sólo parece darse en el cuna /ani/, si bien unida a otro formativo vocálico) distinto del que origina las formas correspondientes de las lenguas arhuacas y de buena parte de las otras lenguas chibchas (/da/).

Las dos lenguas presentan un étimo /*ata/ para 'mano' -muisca /ita/, tunebo /ata/-, que aparte sólo parece presentarse en chimila (*aattakrá*) y que difiere del de las lenguas arhuacas y también más extendido en general /*gula¹/ (ibidem 1981: 389).

El étimo /*ihst-/ 'ver, saber' -muisca /ihist-/ 'ver', tunebo /ist-/ 'saber'- se opone al más extendido /*sũ/ (ibidem : 394 y además, movere /tũẽ/ 'ver') que es el que se da en las lenguas arhuacas.

El étimo /*kor-/ 'llorar', tunebo y muisca /kon-/ (compartido por el dobocubí kora-), se opone al más extendido /*bo/ (ibidem : 430) que es el que aparece en las lenguas arhuacas; el étimo /*do-/ 'araña' -tunebo /rō-kra/, muisca /so-s-pkua/- se opone tanto al característico de las lenguas arhuacas (cf. cágaba /'məlkua], bintucua /'mənkwɪ], guamaca /'minkwə], presente también en guatuso: /mo:ramo:ra/) como al más extendido fuera de Colombia /*hok-/ (rama /ɲaukɲauk/, bribri /ðk/, boruca /ðxk/, movere /hokɔ/, bocotá *ogá*).

3. Clasificación sugerida por los distintos indicios observados

Los indicios examinados favorecen fuertemente las siguientes subagrupaciones:

1. Rama-guatuso. Sugiero denominar esta agrupación con el nombre vótico derivado de la palabra castellana voto. Los llamados en castellano indios votos (guatuso /po:to/) fueron un grupo del norte de Costa Rica que, de acuerdo con las argumentaciones históricas de Lehmann (1920 : 417) y Conzemius (1929 : 398), debió ser de lengua rama. Con él se sentían relacionados los guatusos pues, en su narración tradicional sobre el diluvio, el único grupo humano que se menciona junto con los clares guatusos en la lista de los que salieron de la cueva de la que surgió la nueva humanidad es el de los votos.
2. Bribri-cabécar. Como he hecho en el pasado denominaré a este grupo *viceítico*. La palabra viceíta se empleó en la época colonial como denominación preferentemente de los bribris al parecer, pero en la actualidad es usada en castellano por otros indígenas (borucas y térrabas) para designar en conjunto a bribris y cabécares.
3. Movere-bocotá. Además de los elementos de juicio presentados en este trabajo, en otro previo (Constenla Umaña 1988a) he señalado algunas coincidencias que parecen ser exclusivas en la flexión verbal: el indicador de 'indicativo imperfectivo pasivo', movere y bocotá /-a/; el de 'potencial imperfectivo activo', movere /-dre/, bocotá /-dale/, y el 'indicativo imperfectivo remoto activo', movere y bocotá /-ba/. El grupo puede denominarse *guaimíco*, derivación de guaimí, nombre que solo ha sido aplicado al movere y, acompañado por el adjetivo sabanero, a un grupo de bocotaes.
4. Dorasque-chánguena. Para este grupo emplearé la denominación *dorácico*, de dorace, variante de la palabra dorasque.
5. Muisca-lenguas arhuacas. Para este grupo usaré la denominación *cundiarhuácico* (de Cundinamarca, nombre actual de la región habitada por los muiscas, y arhuaco, nombre aplicado a los

bintucuas en particular y a los indígenas de la Sierra Nevada en general).

En orden superior de la clasificación, hay indicios comparativos importantes a favor de la subgrupación del viceítico, el guaimíco, el tiribí (dialectos térraba y teribe) y el boruca en una entidad mayor que, de acuerdo con la discusión previa, denominaré chibcha A.

En el mismo orden hay indicios importantes que relacionan el cundiarhuácico con el cuna por una parte y con el rama-guatuso por otra. A esta entidad la denominaré chibcha B.

Para las lenguas restantes, hay pocos elementos de juicio, fuera de los dados por la lexicoestadística.

La lexicoestadística vincula el dorasque con el cuna más que nada, aunque en algún grado lo relaciona también con el guaymíco. La relación con el cuna parece más confiable por no haber habido, por lo menos en época reciente, vecindad. Esta asociación se ve confirmada por los pocos indicios fonológicos, que también sugieren alguna vinculación con el vótico.

El chimila y el barí comparten una isoglosa fonológica (la fusión de /*ʔ/ y /*s/, con el cundiarhuácico y el cuna. La primera de las dos lenguas, sin embargo también comparte una isoglosa con el chibcha A y otra tanto con el chibcha A como con el chibcha B. En materia morfosintáctica, no hay nada claro, pero el chimila pareciera haber desarrollado para la expresión de la posesión prefijos de primera y segunda persona a partir de los mismos étimos que los originaron en vótico y cundiarhuácico. En materia de vocabulario, cuando comparten elementos de valor subgrupador (términos que no sean compartidos en general), suelen hacerlo con predominantemente con las lenguas cundiarhuácicas. Tentativamente, parece tener sentido el alinearlas, como lo sugiere su situación geográfica, con el cundiarhuácico y el cuna dentro del chibcha B, en una subgrupación que se podría denominar chibcha B oriental, pero conviene recalcar que en este caso los elementos de juicio son especialmente tenues. De todos modos, se trata de las lenguas chibchas habladas que se han estudiado menos, lo cual aunado al hecho de que son muy divergentes, hace difícil la comparación.

Finalmente, en el caso del paya, la divergencia extrema que muestra podría deberse

al hecho de ser, de todo el conjunto, probablemente la lengua que quedó más aislada. Estaba, en la época precolombina, rodeado por todas partes por lenguas de otras familias y, además, en las proximidades de otra área lingüística, la Mesoamericana. Todo esto puede haber influido en que se haya acelerado mucho su diferenciación léxica. Desafortunadamente, por otra parte, los datos disponibles hasta el momento han sido, como en el caso del barí y el chimila, muy escasos. A pesar de ello, hay también algunos indicios de mayor afinidad con el chibcha B. Parece compartir el prefijo intransitivador-reflexivo que se da en rama, cuna y cágaba, presenta el mismo sufijo de imperativo que el cundiarhuácico y los elementos que marcan la persona del objeto del

el verbo y del poseedor en los sintagmas nominales (de los cuales no se informa si son prefijos o pronombres antepuestos) se corresponden muy exactamente con los prefijos y pronombres personales de las lenguas arhuacas (cf. paya *ta* 'me, mi'; *pi* 'te, tu', *a* 'lo, su', *piwi* 'os, vuestro' con el bintucua /nə-/ 'me, mi', /mi-/ 'te, ti', /a/ 'él', /miwi-/ 'te, vuestro' y es la única lengua situada fuera de Colombia que presenta la misma raíz numeral para 'diez' que se da en muisca y cundiarhuaco (véase 1.2.3).

Incorporando a todo lo anterior los indicios ofrecidos en un estudio previo (1988a) sobre el duit y la subagrupación de las lenguas arhuacas, presento la siguiente clasificación tentativa:

Estirpe paya-chibcha

I. Superfamilia chibcha A

1. Tiribí
2. Viceítico: bribri, cabécar
3. Boruca
4. Guaimíico: movere, bocotá

II. Superfamilia chibcha B

1. Paya
2. Vótico: guatuso, rama
3. Dorácico: dorasque, chánguena
4. Familia chibcha B oriental
 - 4.1. Cuna
 - 4.2. Cundiarhuácico
 - 4.2.1. Cundicocúyico
 - 4.2.1.1. Cundiboyacaico: muisca, duit
 - 4.2.1.2. Tunebo
 - 4.2.2. Arhuácico
 - 4.2.2.1. Cágaba
 - 4.2.2.2. Arhuácico oriental-meridional
 - 4.2.2.2.1. Arhuácico oriental: guamaca, atanques
 - 4.2.2.2.2. Bintucua
 - 4.3. Chimila
 - 4.4. Barí

A las lenguas anteriores, para completar la lista de las pertenecientes a la estirpe, hay que sumar, si bien no parece posible precisar con mayor seguridad su posición en la clasificación, las siguientes lenguas extintas: hueta (región central de Costa Rica; quizás más relacionado con el guatuso que con las otras lenguas vecinas; cf. Constenla Umaña 1984 : 16) y antioqueño (nombre tomado de Greenberg 1987) con dos variedades

(aparentemente dialectales): caño chibcha y nutabe (ambas habladas en el momento de la conquista en tierras del actual departamento de Antioquia, Colombia). Para los datos del antioqueño que han sobrevivido, véase Rivet 1943/6. Es cierto que son muy pocos, pero la presencia de formas como las siguientes indica claramente la filiación chibcha -no chocó de las dos hablas, como lo supo ver con acierto Rivet :

catío chibcha	nutabe		catío chocó
agua <i>ni</i>	<i>ni-ra</i> (</*diʔ/)		<i>panfa</i>
olla	<i>ur</i>		<i>kuguru</i>
(/*huruʔ/, cf. chimila <i>uru</i>)			
fuego	<i>ki-a</i>	<i>ki-ra</i>	<i>uradri</i>
(/*geʔ/; cf. dorasque <i>ke</i>)			

Además, es posible que haya que añadir el tairona (lengua extinta de la región costeña de Santa Marta en Colombia), pero no considero que se haya demostrado todavía que no era una de las lenguas arhuacas todavía habladas.

Por lo que respecta al cueva, lengua de la que se conservó un número reducido de palabras en las obras de los cronistas de la conquista y colonización temprana del este de Panamá, las etimologías chocoes de Loewen (1963: 245) me parecen mejores que las chibchas de Lehman (1920: 96-122), razón por la cual prefiero no incluirlo.

4. Territorio original del antepasado de la familia y conclusiones tentativas sobre las migraciones de los pueblos chibchas

El territorio de las actuales repúblicas de Costa Rica y Panamá parece ser el mejor candidato a considerarse como el habitado originalmente por los hablantes del protochibcha. En él, en particular en el sudeste de Costa Rica y el oeste de Panamá, se dan representantes tanto del chibcha A como del chibcha B, en tanto que lo mismo al noroeste que al este se dan sólo miembros del último. Es un principio de la teoría de las migraciones que "las migraciones positivas determinables se dan de las áreas complejas a las uniformes" (Dyen 1956: 625). Una migración positiva es, normalmente, la de un grupo lingüístico homogéneo (los hablantes de distintas lenguas no suelen emigrar juntos) desde el territorio original de una familia lingüística, es decir, de un territorio en el que ya hay fragmentación lingüística. Al alcanzar el nuevo territorio, un grupo puede fragmentarse, pero dado que esta fragmentación es más reciente que la que existe en el territorio original de la familia, la diversificación será menor. La mayor diversificación de la región aludida, en la que están presentes incluso isoglosas

extendidas predominantemente hacia el este indica que la fragmentación de la familia debió empezar allí y no en Colombia, donde no se presentan la mayor parte de los rasgos que caracterizan a lo que he llamado el chibcha A.

Por otra parte, los datos sugieren que el chibcha A ocupara la costa atlántica del área del sudeste de Costa Rica y el oeste de Panamá, en tanto que el chibcha B se habría distribuido a lo largo de la del Pacífico, de modo que la barrera geográfica que establece la Cordillera de Talamanca podría haber sido un factor para que surgiera esta división. En determinado momento, los hablantes del chibcha B situados más hacia el oeste se habrían expandido ocupando las llanuras del norte de Costa Rica (y, probablemente sí, como parece, las mayores afinidades de los huetares se daban con los guatusos, véase Constenla Umaña 1988) el centro de dicho país. Esta ocupación habría alcanzado hasta la parte de la costa atlántica nicaragüense situada al sur de la Laguna de Perlas.

Si la inclusión del paya, el dorácico, el cuna, el chimila y el barí dentro de la superfamilia chibcha A resulta acertada, tentativamente se puede también plantear la siguiente hipótesis sobre los movimientos de los pueblos chibchas que los llevaron hasta sus localizaciones históricamente conocidas.

Del área integrada por las llanuras del norte de Costa Rica y la costa sudatlántica de Nicaragua, el paya habría iniciado la migración hacia el norte que lo llevó hasta Honduras. Posteriormente, la expansión de hablantes del dialecto del chibcha A que dio origen al boruca y su ocupación de la costa pacífica sur de Costa Rica habría roto la continuidad entre los dialectos del Chibcha B. Expansiones semejantes en territorio panameño de los hablantes de los dialectos del Chibcha A que dieron origen al movere y al bocotá habrían dejado aislado al dorasque y habrían impulsado el movimiento hacia el este del chibcha B oriental.

La incertidumbre total que existe sobre la filiación lingüística de los pueblos que habitaban la costa de Colombia al oeste del Magdalena imponen limitaciones en cuanto a los factores que produjeron la separación entre el cuna, que quedó en el área del Golfo de Urabá y del Darién. El resto del chibcha B

oriental avanzó hacia el norte donde el cundiarhuácico se dividió en el arhuácico y el cundicocuyano. El primero ocupó la región de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores; el segundo, avanzó hacia el sur, produciéndose posteriormente la división entre los tunebos que se establecieron en la región de la Sierra del Cocuy y los cundiboyacaicos que continuaron hasta alcanzar sus posiciones históricamente conocidas.

El chimila y el barí, de acuerdo con lo conocido hasta el momento, complican el panorama, pues habrían migrado junto con el subantepasado del cundiarhuácico a pesar de su condición de grupos independientes sugerida por los resultados de la lexicoestadística. Especulando, parece posible que originalmente se produjera una división entre chimila y cundiarhuácico una vez establecido el chibcha oriental B en el área del curso inferior del Magdalena. Por su parte, puede que llegue a demostrarse que el barí tiene sus relaciones más fuertes con el cundicocuyano, pues, de acuerdo con los datos lexicoestadísticos (Constenla Umaña 1985a:194-5) sus porcentajes más altos de cognados se dan con las lenguas de este subgrupo, en especial con el tunebo. De ser así, la migración del cundicocuyano habría avanzado inicialmente desde el área de Valledupar siguiendo la frontera colombiano-venezolana hasta alcanzar la Sierra del Cocuy.

6. Algunos datos que brinda el vocabulario reconstruido sobre la cultura de los hablantes del protochibcha

El léxico reconstruido permite todavía sacar pocas conclusiones sobre la cultura de los hablantes de la protolengua. En un estudio previo (Constenla 1986: 22) he señalado como la más factible que fueran agricultores, según indica el hecho de que hay una raíz /*dike-/ 'sembrar' (paya /ti:f/, guatuso /ti:ki/, bribri /tkí?/, térraba /*dgi/, cuna /tike/, cágaba /ni:f-/, muisca /si-/, dobocubí *diga*) y otra /*te¹/ 'campo de labranza' (bribri /tī/, cabécar /tḷ/, térraba /'thi/, boruca /ti/, movere /tire/, muisca /ta/, cágaba /tai/) y que, al parecer, cultivaran tubérculos como la yuca (/ *ike/: rama /iik/, térraba /'ik/, dorasque

igá, bocotá /i/, movere /ʋ/, cágaba /'indʒi/, tunebo /ifa/) y otros (/ *tu¹?/, bribri /tú?/ 'tubérculo', térraba /'t'u/ 'ñame', guatuso /tu:kuru:/ 'papa montera', boruca /dū/ 'ñame', dorasque y chánguena *tu* 'ñame, otoi', chimila *túsa:kráua* 'ñame'), tabaco (/ *du- ~ *dua¹/, rama /tu:/, guatuso /tua:/, bribri /dauā/, cabécar /duuā/, térraba /du'o/, boruca /duā/, bocotá /tʃu/, dorasque *duá*, cágaba *noái*), cucurbitáceas (/ *api¹ ~ *api¹s/ 'ayote, zapallo', rama /abi:s/, cabécar /pis/, bribri /apī/, movere /be/, bintucua *áma*, chimila *ame*), y maíz (/ *eba/ , térraba /'lp/, movere /i/, bocotá /eu/, muisca /aba/, tunebo /éba/, cágaba /aibi/).

Por otra parte, fabricaban maracas (/ *tãz/ > bribri /tã/, cabécar /tã/, movere /to/, cuna /naa/, cágaba /tai/) y guacales (/ *tokã¹?/ > bribri /tkã?/, cabécar /tkã/, dorasque *sok*, cuna /noka/, cágaba [toka], bintucua [iokwI], atanques *joke*), recipientes de cerámica (/ *ũ/ > rama /uŋ/, cabécar /ũ/, bribri /ũ/, bocotá /ũ/, dorasque *u*) y algún tipo de embarcación, posiblemente la balsa (/ *hulu¹/ > rama /uut/, cabécar /huJukaJ@/, bribri /uJukaJ@/, boruca /ru/, térraba /'Ju/, bocotá /du/, dorasque *ulu*, cuna /ulu/).

Los rasgos mencionados, si se relacionan con las fechas glotocronológicas obtenidas hasta el momento (Constenla Umaña 1985a: 180), son una indicación de que el protochibcha comenzó a fragmentarse dentro del período denominado Cerámico Temprano (es decir, después del año 3000 a.C.). Es probable que precisamente la aparición de la agricultura y la sedentarización produjeran un aumento de la población que sirviera de impulso para las expansiones territoriales y las migraciones que he planteado en la sección anterior.

Bibliografía

Abreviaturas usadas de nombres de revistas

- ELCh Estudios de Lingüística Chibcha (Universidad de Costa Rica)
 RFL Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

- Constenla Umaña, Adolfo. 1981. "Comparative Chibchan Phonology". Tesis doctoral. Universidad de Pensilvania.
- . 1982. "La nasalización en relación con el tono y la intensidad en bribri". *RFL* 8 (1,2).
- . 1984. "El huetar : observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas". *RFL* 10 (2).
- . 1985a. "Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia chibcha". *ELCh* 4.
- . 1985b. "Las lenguas dorasque y chánguena y sus relaciones genealógicas". *RFL* 11 (2).
- . 1985c. "Las lenguas indígenas costarricenses y sus afinidades sureñas". *ATENEO* 2 (*Revista del Ateneo de Costa Rica*) .
- . 1988a. "La familia chibcha". Ponencia presentada en el seminario-taller "Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia" celebrado en Yerbabuena del 10 al 12 de febrero de 1988.
- . 1988b. "Indicios para la reconstrucción de clasificadores en el sintagma nominal protochibcha". *RFL* 14 (2).
- . 1989. "Subagrupación de las lenguas chibchas: algunos nuevos indicios comparativos y lexicoestadísticos". *ELCh* 8.
- Conzemius, Edward. 1929. "Die Rama-Indianer von Nicaragua". *Zeitschrift für Ethnologie* 59.
- Dyen, Isadore. 1956. "Language Distribution and Migration Theory". *Language* 32.
- Greenberg, Joseph. 1987. *Language in the Americas*. Stanford University Press : Stanford.
- Gunn, Robert. 1975. "La oración sencilla en bocotá". En: *Lenguas de Panamá , II : Observaciones sobre los sistemas gramaticales de las lenguas chibchas*, 83-135, compilado por Steven H. Levinsohn. Instituto Lingüístico de Verano, Instituto Nacional de Cultura. Panamá.
- Homer, Nils M. 1947. "Critical and comparative grammar of the Cuna language". *Etnologiska Studier* 14.
- Holt, Dennis G. 1986. "The development of the paya sound system". Tesis doctoral. Universidad de California, Los Angeles.
- Lehman, Walter. 1920. *Zentral-Amerika*. Teil I. *Die Sprachen Zentral-Amerikas*. Band I. Verlag Dietrich Reimer. Berlín.
- Loewen, Jacob Abraham. 1963. "Chocó I: Introduction and Bibliography". *International Journal of American Linguistics* 29 (3).
- Ortiz Ricaurte, Carolina. 1989. "Lengua Kogui. La composición nominal". *Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones* 3.
- Rivet, Paul. 1943/6. "Nouvelle contribution à l'étude de l'ethnologie précolombienne de Colombie". *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 35.
- Swadesh, Morris. 1955. "Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic dating". *International Journal of American Linguistics* 21.

